

SUSCRICION
EN MADRID.

Un mes. 4 rs.
Tres. . . 10
Seis. . . 18
Un año. 34

SUSCRICION
EN PROVINCIAS

Un mes. 5 rs.
Tres. . . 15
Seis. . . 24
Un año 46

EL NORTE.

SEMANARIO DE EDUCACION, MORAL, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DE LA CARIDAD.

(Continuacion.)

«Pero, nos dirán, el preso no puede ser feliz, porque no es libre.» Enhorabuena, la Libertad es la primera condicion de la dicha; pero por ventura el hombre rico es libre? no es esclavo, al contrario, de la moda, del que dirán, de su consideracion mal fundada? no le está prohibido el pasar por ciertos sitios por temor de ser robado y ser de mal tono? no está sujeto á una infinidad de prescripciones que su clase le impone y que no es libre de abandonar, porque está dominado por las preocupaciones de su estado?—Oh! cuán libres son ciertos personajes de un rango tan elevado, que, ni siquiera pueden salir á las ventanas de sus palacios para refrescar sus frentes calenturientas de hastio!

Que valen, en este estado, los palacios, los coches, y todo el lujo interior de estas casas, si el rango es una cadena que no puede romperse?

Compárese todo esto al placer de ser generoso! compárense todas las diversiones á la dicha de amar y de ser amado; compárense á la satisfaccion de dar

un consuelo al afligido! que placer, que expansion, que dicha! Esto es lo que hace al hombre feliz!

Nosotros conocemos hombres ricos que emplean sus sobrantes en favor de los necesitados, y nos han repelió muchas veces, que, si estaban privados de socorrer á los pobres renunciarían para siempre á las riquezas.

Vosotros sabéis, padres de familia, los nombres de muchos hombres célebres, solo por el uso caritativo que han sabido hacer de sus riquezas.

Cuántas fundaciones y monumentos públicos y privados atestiguan que el hombre tiene necesidad de ser generoso para ser feliz!

Pero la generalidad de los ricos no comprenden la dicha que lleva en sí la generosidad, y algunos de ellos, bastantes por desgracia, llevados por la corriente de depravadas costumbres, buscan, ya en la disipacion, ya en el aislamiento, en la avaricia, en la indiferencia, esa dicha cuya aspiracion nace con el hombre y le acompaña hasta la tumba!

Dónde están esos insensatos millonarios que se revuelcan en el lodo del libertinage ó de su avaricia, que no emplean ni una parte siquiera de sus sobrantes en favor de tantos infelices her-

manos suyos, que cubren la tierra de sus arapos!... que vengan, y que nos digan que es lo que sienten en su ideal, y nosotros les diremos lo que sentimos, auxiliando á los desheredados de la tierra que no tienen otra comida que el pan de la mendicidad! Mas, en vano les llamamos, no pueden oírnos, porque están escondidos en el abismo de sus millones; y si alguna vez se dignan llegar hasta nosotros; su vista es tan corta que no alcanzan á ver esas masas que atropellan, donde tantos desgraciados necesitan sus socorros!

¡Pobres esclavos del dinero y del lujo! ¿Por qué fatalidad estais condenados á no poder disfrutar del placer del sacrificio? ¿Qué delito habeis cometido, para estar encarcelados en vuestros hogares, en cuyo aislamiento se os secan hasta las lágrimas del arrepentimiento?

Un hombre sin caridad, es una planta sin jugo.—El hombre caritativo es comparable á los lirios del campo que llenan de olores la atmósfera que los circuye. Pasan desapercibidos como esas hadas invisibles que cocian el pan del pobre, mientras estaban descansando de los trabajos del día.

Al fin y al cabo, que importa un plato mas ó menos esquisito, un vestido mas ó menos lujoso, cuando las acciones generosas os predisponen á todos los placeres tranquilos que procuran la moralidad y la instruccion?

Compárese el placer de la gloria de Napoleon, con la dicha de Sor Marta; aquel rodeado de toda la pompa imperial, está en medio de su corte, compuesto de viejos y niños de la clase indigente, de soldados estropeados, de una muche-

dumbre de personas que en su mayor parte ha salvado la vida! Pobre emperador, tú eres un infeliz al lado de la gloria resplandeciente de Sor Marta!

En fin, toda la doctrina de este artículo, se reduce á lo siguiente: «La mas lata aplicacion del principio de Caridad, es suficiente para que el hombre obtenga el grado mayor de felicidad posible.»

Otro día examinaremos la grave y delicada cuestion de la Caridad, considerándola como un deber.

EL AMOR DE LOS ESPOSOS.

(Continuacion).

Hombres autorizados (según el lenguaje del vulgo de los poderosos,) graves escritores nos han motejado así, nos han tildado de declamadores y superficiales.

Han confundido la indignacion que causa la injusticia *al que la siente como victima*, han confundido el deseo natural de mejoramiento que tiene el hombre y cuyos medios dependen de sus semejantes, con envidioso sentimiento, con una queja insoportable, con una acusacion frenética y rabiosa!

Inconsecuentes! no se han creído ellos hombres de bien, cuando alguna vez los ha irritado una injusticia!

Inconsecuentes! ¿no han sido ellos á su vez victimas del odio, del antagonismo, de la lucha? No han llorado de ira, no han arrojado al cielo gritos de blasfemia en la ciega desesperacion del egoismo? Y estrañarán que el mendigo llore?

Infeliz humanidad! infeliz! porque se ha llegado al extremo de *no sentir nada* al pensar en un medigo moribundo, en un niño trémulo de frio, en una mujer

agoviada por el trabajo y *afeada* por la miseria!

Hemos hablado de afectos conyugales.

Y bien, ¿no hemos de sentir ahora cierta vergüenza de tener que levantar á la sociedad el velo de oro que la cubre? Qué veremos en su corazón? Decrepitud, podredumbre, muerte. ¿Dónde están los afectos conyugales? Perfectos como debieran serlo, rica fuente de bien y de virtud, en muy pocos hombres: se distinguen solamente en lo que pudieran ser, si el cáncer de muerte que abraza el corazón de la sociedad, no hubiera llegado hasta ellos.

La prostitucion es una necesidad social. Se la ha organizado en algunos países (y cuenta que son los mas civilizados). El precio de los placeres carnales será, á no dudarlo, un notable ramo de pública riqueza.

El amor del hombre depende de su porvenir, de la posicion social: por esto generalmente se reduce al solo instinto, y se pierde en la prostitucion.

Si el hombre no es honrado, no es de bien, se casa por interés: trafica con las ilusiones de una mujer desgraciada, recibe de ella una alma generosa para entregarle un cuerpo enfermo del vicio. La dote de esta mujer es la base de su posicion social.

Del hastío, del libertinaje, del bienestar corrompido, del egoismo del corazón, de la desgracia de las mujeres, nace el celibato: horrible monstruo! vergüenza da la moralidad humana!

Adviértase que se trata del celibato con los vicios que suelen acompañarle, el celibato segun es conocido como *fenómeno social*! No queremos ocuparnos de él para no deshonorar nuestro pensamiento!

Y la mujer! La compasion que nos inspira vertiera de nuestro corazón muchas tristes palabras, si no estuviéramos fatigados, si no deseáramos desprendernos de esas reflexiones que matan el corazón. Describiremos su situacion con breves rasgos. La generalidad de las mu-

jeres son esclavas en la sociedad. Solo se exceptúan las pocas que por una feliz armonia de circunstancias pueden cumplir su destino.

El destino de la mujer, es como el de el hombre, la perfeccion de su ser, su mision ser esposa y madre de familia.

Se cria la mujer ignorante: el lujo le da una educacion esteril ó corruptora; pero no se la enseña á ser esposa y madre; no se la enseña lo que debiera saber para cultivar su inteligencia, lo que debiera saber para *sentir*, lo que debiera saber para ser virtuosa, para tener dignidad! Estudiadla, y en todo la hallareis *ignorante* y por lo mismo *débil*.

Todos los defectos morales de la mujer se reasumen en la debilidad hija de la ignorancia. La esposa, maltratada, herida de muerte en el corazón y dócil siempre, es la mujer *degradada*. La esposa culpable es una mujer degradada. La mujer cuyos amantes se rien de ella, es una mujer *degradada*. La prostituta es mirada con horror; la desgraciada que se acerca paso á paso á la prostitucion, es una mujer que hace llorar á los que tienen corazón!

Si la mujer es rica, se corrompe. Si es pobre se prostituye. La que se halle entre las dos *puede trabajar*, pero generalmente se acerca á la primera por la necesidad del lujo y á la segunda por la necesidad de medios para satisfacer la necesidad del lujo.

Tales son muchas mujeres. Bastantes hay que afortunadamente no se resienten de los males que afectan á las otras.

Pero estas, si no son esposas ó madres de familia, será porque no pueden (exceptuando casos muy raros). No cumplen su mision en la tierra: no son libres; ¡Cuántas pruebas de su esclavitud nos diera la interioridad de la vida doméstica, si se nos hiciera patente!

Si se casan, unas caen en el lazo que les tiende el egoismo de un hombre que sabe ser hipócrita con el amor porque no es hombre de bien. Son *esplotadas*, esclavizadas y profundamente degradadas

O no aman á sus esposos, ó prostituyen el alma. Si se han enlazado con igualdad de condiciones; no cumplen en la familia el fin que debieran, porque la vanidad, la ligereza, la indiferencia de corazon, las hacen culpables ó insensibles.

Por otra parte, cuán pocas son las mujeres que eligen libremente al que ha de ser su esposo! Esclavas como hijas para ser esclavas como esposas.

La libertad en la eleccion de esposo es la única señal de futura dicha para la mujer. Es sin embargo muy rara; y cuando la mujer la tiene, depende el éxito de lo que fuere el esposo y de lo que la haya determinado á ella, á esta misma eleccion!

Cuánto le pesará á la mujer de no haberse conocido, si la educacion elevase su inteligencia y su dignidad!

Comprenderia bien entonces que vive en continua mengua: que no siente otra voluntad que el capricho de distinguir á un amante entre mil otros!

Veria en su vanidad una ilusion que ocupa el lugar de la dignidad personal que no tiene!

Y tú, mujer rica y adorada; mujer que te desdeñas de mirar lo que no brilla, lo que no es oro, mujer bajo cuyas miradas pasa imperceptible el hombre humilde como una cosa que solo se desprecia, infeliz de tí si conocieras lo que vale ser esposa! lo que vale ser madre!

Si te sintieras buena de corazon, amarras, tendrías un buen esposo ó hijos que te harían feliz.

Tú nada de esto tienes: La corrupcion del mundo ha secado tu corazon: *tú ya no sientes*. ¿Acaso no lo revela esa fria expresion de tus ojos? Murió en tí el alma que Dios te diera para el alma de un esposo: y en tu rostro no ha quedado un solo rayo de luz. Necesitas el tumulto de una orgía, la atmósfera de un baile nutrida de deleite, una carroza, criados que lleven *tu librea*!

El mundo te ve y te admira: el mundo vuelve el rostro y ya no eres feliz.

Pobre mujer vendida á la corrupcion y á la prostitucion!

Pobre mujer siempre desgraciada!

Pobre mujer que no puede á veces amar á un esposo porque sabe *que no puede ser madre*! Espantosas desgracias que avergüenza tener que denunciar á la naturaleza!

La injusticia de los hombres es la causa de todo: el amor no existe en la generalidad de los esposos que se unen; los que amarian no pueden unirse, y esto es muy frecuente.

Al amor honesto ha sucedido la prostitucion y la corrupcion.

Teniendo á los ojos este espantoso cuadro, no podremos con razon preguntarnos: *Dónde está la justicia? dónde está el hombre?*

ECONOMIA POLITICA.

La economía política es una ciencia esencialmente práctica y está íntimamente ligada á los actos comunes de la vida humana. En ningun ramo del saber puede un error producir tantos males como en este, y en ninguno tampoco las reglas ciertas y exactas ser causas de tantos bienes. Ciego, y ciego del entendimiento debia estar sin duda un publicista que compara las discusiones de los economistas, sobre la poblacion, sobre las especies metálicas y sobre las leyes relativas al comercio de los granos, á las discusiones escolásticas de la edad media, admirándose de que llamasen cosas tan fútiles la atencion del público. Nosotros somos los que nos admiramos que haya hombres que teniendo sentido comun desconozcan la importancia de esta materia, y nos admiramos todavía mas al contemplar las cuestiones que ha indicado para establecer la comparacion, que son las que mas afect-

tan á los intereses de la sociedad. ¿Y qué diremos de las relativas á los impuestos tan varias y complicadas? ¿Quién negará que ellas están ligadas íntimamente con los intereses y sentimientos de la humanidad? ¿Y cuán grande no es la importancia de las leyes que determinan el valor de los cambios y que presiden en todas las transacciones de nuestras plazas? ¿Y qué diremos, en fin, de las leyes que marcan las utilidades del capital, del interés del dinero, de los arrendamientos, del valor de los metales preciosos en todos los países, del precio de los cambios, etc., etc.?

Si el estudio de la naturaleza es interesante en todos sus ramos; si las leyes á que están sujetos los cuerpos celestes mas distantes de la tierra, y que no pueden tener sobre ella la menor influencia, es objeto de noble curiosidad para un ser racional, las leyes que gobiernan las acciones de los hombres en sociedad ¿no han de tener derecho mas poderoso para llamar nuestra atencion, por la relacion que tienen con los objetos de que nos ocupamos en todos los momentos, porque en ellos están nuestros intereses, y cuyos efectos están sufriendo sin cesar modificaciones por la conducta de los hombres?

Hay algunos tan apegados á las reglas generales recibidas, que conociendo, que sujeta á la práctica tienen alguna escepcion, no creen prudente hacer mencion de ellas, temiendo debilitar la autoridad y utilidad de las reglas generales, con lo que llaman viva y frecuentemente la atencion del público sobre estas escepciones.

Una de las reglas, por ejemplo, mas generales en economía política es, que los gobiernos no deben jamás mezclarse en dirigir los capitales y la industria de los particulares, que por el contrario, deben dejar á cada uno el cuidado de velar de sus propios intereses segun sus miras personales, con tal que esté conforme con las leyes; y que la ejecucion de este principio ofrece la garantía mas segura

que se pudieran obtener de los productos constantes y uniformes para las necesidades de una nacion. Esta regla puede tener escepciones, pero los que creen que el peligro de la intervencion del gobierno es infinitamente mas grande que todos los inconvenientes que pueda resultar de despreciar las escepciones, están dispuestos á nuestro ver, á hacer esta regla universal.

Estamos persuadidos de los grandes peligros á que daria lugar la demasiada intervencion de los gobiernos en los negocios particulares, y diremos aun mas, no necesita un gobierno intervenir mucho en estos asuntos para causar graves males; pero tambien creemos firmemente que los tendria el extremo opuesto de que no tuviese absolutamente ninguna, y si el no fijar las escepciones, produjera resultados frecuentes é importantes, no podrian ser desconocidos del público, y el haber ocultado estas escepciones, perjudicaria muchísimo á la doctrina de los principios generales. Nada desacredita mas á las teorías y principios generales, que los fenómenos producidos por causas particulares que no se han previsto, y aunque hechos de esta naturaleza no se puedan considerar como objeciones legítimas contra las teorías, en el verdadero sentido de la palabra, son sin embargo, fuertes argumentos contra una teoria particular, porque se prueba que es en cierto punto errónea; y esto bastará para que el público se crea en el derecho de desechar las bases fundamentales de la doctrina, acusando de ignorancia ó de mala fé á los que las proponen y alaban. Para acreditar y propagar los principios generales cuya influencia es tan benéfica, es indispensable unir á la mayor sinceridad, la mayor exactitud posible, fundada en el exámen detenido de todas las circunstancias que pueden influir en los resultados. Es preciso que, ni la perspectiva de momentáneas ventajas, ni el temor de destruir la sinceridad de una regla general, motivo bastante poderoso,

influyan para que dejemos el recto camino de la verdad, ni acallar ni despreciar ninguna circunstancia que hiera la universalidad de los principios.

(Se continuará.)

DE LA AMISTAD ENTRE LAS MUJERES.

La amistad es la pasión de las almas sensibles y generosas: para el egoísta y el misántropo este afecto no existe. Para el débil existe también la amistad, porque no se alimenta del valor, ni de la grandeza de alma, sino que ella hace valiente y magnánimo el corazón en que se abriga. La amistad es como la yedra en el árbol, nada puede separarla del tronco que ella hace más robusto, y cuando el huracán ó la segur derriban el árbol, muere también la yedra. La amistad no solamente se sacrifica, no solo da magnanimidad, no solo hace el corazón más sensible, si que también purifica el hombre interior, haciéndole más virtuoso, esto es, más humano, más benéfico, más justo. La amistad, siendo hija de los sentimientos generosos, les da pábulo, los desarrolla y alimenta, poniéndoles en estado de llevar al amigo hasta al heroísmo.

Si la amistad es hija de los sentimientos generosos, en ningún sitio puede tener mejor albergue que en el corazón de la mujer. Ella es sensible y generosa, ella está organizada para los afectos, y no hay ninguna organización tan apropiada como la suya para alimentar la amistad.

Sin embargo, la amistad entre las mujeres es rara; algunas veces, como otros muchos, hemos creído que la causa estribaba en la organización de la mujer; pero ahora al hacernos cargo de algunas observaciones que hemos teni-

do lugar de hacer, creemos haber encontrado el verdadero motivo de ser muy rara entre ellas la existencia de este afecto.

1.º La mujer es capaz de amar ilimitadamente, su adhesión es tanto más robusta cuanto más débil es su naturaleza comparada con la del hombre. Esta circunstancia que puede dar por resultado una amistad heroica, es una de las causas que priva su desarrollo. Así vemos frecuentemente que sacrifica la amistad más sincera al afecto de un hombre para el cual apenas había experimentado una débil simpatía. ¿Proviene esto de un carácter veleidoso, de una naturaleza no organizada para la amistad? No, la misión de la mujer es la familia, y ella está tan penetrada de su destino, que en cualquiera coyuntura todo lo pospondrá ante la probabilidad de haber legado la época en que debe cumplir su misión.

2.º Sin embargo, vedla en la desgracia, vereis como se hace á la mano protectora que enjuga sus lágrimas, al ser que se dedica á protegerla; experimentad como su reconocimiento se convierte en un afecto sincero, que ni el amor maternal, ni el que profesa á su marido, no son bastantes á debilitarlo; el tiempo ni las circunstancias no llegarán nunca á hacerla olvidar la generosa acción con que ha sido favorecida. Si su posición social no es inferior á la de su protector, la amistad y una amistad sincera, una amistad que cultiva con afán, viene á reemplazar al reconocimiento. En casos de esta naturaleza es en donde está evidente, que la organización de la mujer es apropiada para la amistad. Fuera de estos es difícil reconocer la amistad en las mujeres.

3.º Porque la mujer colocada ya en la familia, en el rango de esposa y madre, su corazón está tan lleno de estas afecciones que la amistad viene á ser para ella un lujo en los sentimientos del corazón. El hombre ya por sus trabajos, ya por sus negocios, por su ambición ó

su gloria, está en relaciones constantes con los objetos exteriores, y necesita por consiguiente un amigo, un apoyo, un guía, un consejero, que al paso que le preste las luces y experiencia que no hallará en la familia, pueda también contar con su afecto para poder obrar en confianza; así es que tiene necesidad de estudiar el corazón de los demás; y que mucho que se una con su compañero con los vínculos de la mas robusta amistad, cuando, no solo ha encontrado simpatías, si que también inclinaciones, gustos y convicciones iguales ó parecidas á las suyas! La mujer por el contrario apenas tiene otras relaciones que las interiores ó de familia, sin moverse de ella cumple sus deberes, satisface sus deseos y en ella tiene todos los objetos queridos, única necesidad de su corazón.

PARABOLA

La vida y la muerte.

Hé aquí que en uno de los valles de los Pirineos, habia dos casas ricas: una situada á occidente, que se parecia á un castillo feudal, estaba aislada; y solo á mucha distancia se percibian chozas, abiertas en lo mas áspero del monte; otra á oriente, tenia todos los encantos de una casa de recreo, y á su alrededor estaban agrupadas una multitud de casitas, limpias y blancas como la nieve.

El dueño de la primera se llamaba Gualtero; el de la segunda, Jacinto.

Era la época de la siega, y Gualtero y Jacinto se hallaban en la plaza de la ciudad en la hora en que los segadores esperan quien los emplee.

Gualtero estaba regateando á una cuadrilla de veinte trabajadores el valor de su jornal, mas luego que apareció Ja-

cinto, los segadores dejaron á Gualtero, diciéndole:

«Tu dinero no nos aprovecha, y tus comidas son amargas; preferimos trabajar con Jacinto que allí viene para ajustarnos: su pan es tan dulce como su corazón!...

— Tanto mejor, mañana habreis concluido su trabajo, y no hallando quien os ocupe, trabajareis por el precio que me acomode.

Mas ved ahí que al siguiente dia se formó una de esas tempestades de verano, que descargan granizo y piedra, y en un momento destruye la cosecha de Gualtero.

Y como Jacinto hubiese recogido íntegra la suya, se presentó á Gualtero y le dijo:

«Este año será de carestía, y como la tempestad ha destruido los trigos de tus campos, te ofrezco la mitad de mi cosecha, para que podais comer pan, durante este invierno, tú y tus gentes.»

A lo cual respondió Gualtero ofendido:

«Yo no necesito tu pan, y mis gentes se alimentarán de las bellotas de mis bosques.

Jacinto se volvió á su casa triste y desconsolado.

El invierno fué duro y frío; el valle se cubrió de hielo, y los deudos y criados de Gualtero fueron á refugiarse en las posesiones de Jacinto.

Temiendo Jacinto por los dias de Gualtero, suplicaba á sus criados y deudos que no le abandonasen, y como no quisieran volver al castillo, donde Gualtero les dejaba morir de hambre, Jacinto cargó una acémila de comestibles, fué y llamó á la puerta.

Como nadie le respondiese, penetró en la casa y encontró á Gualtero en su aposento, sentado junto á una mesa, en disposicion de estar durmiendo, y en la cual habia recado de escribir.

Jacinto le llama, mas Gualtero no responde.

—Era ya cadáver.

Jacinto se acerca y ve estendido un

testamento, en el que legaba sus bienes á los pobres, y concluía con estas palabras:

«El egoísmo es la muerte, la generosidad es la vida!»

P. de F.

POESIA.

El Hombre.

Autómata sujeto á mil resortes,
Débil y ciego en sus primeros años,
Cansado en breve de sufrir engaños
Y egoísta y falaz luego también;
Ese es el hombre: mecanismo pronto
Al capricho de aquel que le conoce,
Sin ser completa en él la fénix el goce,
Con pena mucha y pasajero bien.

La Sociedad.

Y esta es la sociedad: falsía y dolo,
Desigualdad y vicio, orgía y crimen,
Mas peso sobre aquellos que mas gimen
Y mas angustia y funeral dolor:
Esta es la sociedad injusta y torpe;
Lujo, mentira, adulacion y farsa,
Mucho intrigante como ruin comparsa,
Y miseria y delitos, hambre, horror.

Indiferencia.

Y los que esconden el ansiado oro,
Esos avaros de la sangre humana,
Esos de torpe condicion villana.
Egoístas, avaros de placer,
Esos que beben el sudor del pobre,
Esos que chupan su gastada vena,
Esos proclaman con la faz serena
La *indiferencia*, amantes de su ayer.

Remedio.

Pero el mañana con su azul de cielo,
El cielo hermoso del mañana puro,
Halla y revela el pensador, seguro
Del triunfo de la fé y la libertad.
El la *instruccion* y la *virtud* predica,
La *igual* y el amor, y la comprenden;

Millones de almas á su voz atienden,
Y marcha así á su bien la humanidad.

M. G. M.

A LOS POETAS.

¡Benditos seáis poetas, hijos predilectos de Dios, legiones sagradas que marcháis al frente de las falanges humanas!

La humanidad llora sus dolores en vuestras liras cubiertas del fúnebre crepón, y eleva al cielo sus cánticos de reconocimiento en sus alegrías, por medio de vuestras voces armoniosas.

Sobre las ruinas humeantes y sangrientas de los pueblos llorais sus extravíos, y Dios hace descender para el hombre que sufre, su bálsamo de consuelo y esperanza, envuelto en el mágico encanto de vuestras inspiraciones!

Cantais, poetas, y la sociedad, que duerme ó padece, que gime y lucha, se levanta, vive y espera, y al compás de vuestras celestes armonías, marcha en busca de la *tierra prometida*!

Benditos seáis, poetas, hijos predilectos del cielo. Sois las flores y las palmeras, esparcidas por la mano de Dios, aquí y allá, en el vasto erial de la vida, y la humanidad errante y fatigosa, descansa á vuestra sombra, acariciada por el blando murmullo de vuestras hojas que mece el viento, y embriagada por el suave perfume, que exhalan vuestros senos entreabiertos por la brisa del amor, en las horas misteriosas de la soledad y de la noche!

Sintiendo, cantando los divinos misterios de la naturaleza, sus leyes de atracción, de amor, y de armonía poneis de manifiesto la profunda ignorancia y la falsa ciencia de las sociedades humanas, y sentados sobre los escombros de los pueblos que fueron, predecís su destino á estas modernas babeles llamadas só-

ciudades civilizadas. Cuando la prediccion fatal ha sonado no está lejana la hora en que se cumpla!!!

Yo tambien, poetas, jóven corazon que sufre y espera, que cree y ama, llo-ro con vosotros sus crímenes, su igno-rancia y su desgracia; bendigo á Dios que ha señalado con su dedo invisible, la hora de su destruccion en el cuadrante de la historia y á vosotros tambien. ¡Oh poetas!... que en sublimes rimas, anun-cias el gran Cataclismo del imperio del error, de la ignorancia y del crimen!

Benditos seais, poetas, benditos seais, porque mientras la *ciencia* histórica solo ha tendido á endurecer nuestros corazo-nes, refiriéndonos con lengua de fue-go hechos bárbaros y crímenes espanto-sos, vosotros habeis trocado nuestra de-sesperacion en esperanzas risueñas, y habeis mecido nuestros sueños fatigosos con encantadoras y mágicas ilusiones!

Habeis sentido y transmitido los dolores y las esperanzas de la humanidad; habeis contado los latidos de su corazon ¡vosotros que sois las pasiones de esta hu-manidad desconocida y menospreciada por los legisladores y los poderosos de la tierra!

En los delirios de vuestras imagina-ciones inspiradas, habeis revelado las leyes de los humanos destinos; y en vuestros sueños el porvenir y el pasado han brillado ante vosotros evocados por vuestras almas sensibles, castas y puras; que heridas por los crueles dolores del presente, buscaban por instinto un re-cuerdo y una esperanza...

Cantad, poetas, la nueva vida, las nuevas riveras que veis brillar á lo lejos en las encantadas botanzas del por-venir!

Cantad los movimientos progresivos de las razas humanas, que encadenadas y sumergidas siempre en los limites estrechos de sociedades subversivas y bár-aras, perdidas y desoladas por el dolor, han marchado á ciegas al cumplimiento de su destino!

Cantad, poetas, la destruccion del

viejo mundo del error, que cae deshecho y consumido por el fuego de la nueva vida, que brota del fondo de sus escom-bros oscuros y siniestros; y colgad vues-tras arpas enlutadas en las ruinas desi-ertas, donde el silencio reinará eter-namente!

Dios hace brotar, ¡ó poetas! de la tierra agolada nuevas flores aromáticas y bellas; coronas para las cítaras de oro, en que cantareis las alegrías de su reina-do, entonando el cántico de la dicha.

Despertando, al escuchar sus ardien-tes melodías, la humanidad olvidará sus antiguos ídolos sanguinarios y pérfidos, y os levantará altares como á hijos pre-dilectos de Dios!

LOS HIJOS DE HERMAN.

LEYENDA ESPAÑOLA DEL SIGLO XI.

(Por D. Rafael Sanchez de la Plaza.)

(Continuacion.)

Muchas familias de uno y otro bando se ausentaron al momento, temiendo las consecuencias de la guerra: otras se quedaron con la esperanza cada cual de ver triunfar las tropas de su partido. Del número de estas últimas fué la familia de Herman y casi todas las que habi-taban las numerosas dependencias de aquella antiquísima casa.

Al estrepitoso ruido de armas y cla-rines de guerra, aquellos infelices mora-dores se pusieron en movimiento, y es-peraban con la mayor sangre fría, á sus mortales enemigos. Si hubieran podido proporcionarse armas, hubieran tal vez defendido su casa y sus familias; pero no podían adquirírselas, porque no ha-llaban medios con que hacerlo. En tal

ituacion no tenían otro remedio que sufrir la suerte, que podia tocarles. Esta no tardó en manifestárseles, bien al contrario por cierto de como ellos la esperaban. El plazo para que los cristianos desocupasen la ciudad se habia terminado á las diez del mismo dia, y por tanto, todos los que se hallasen dentro del muro debian ser aprehendidos.

Como Alonso de Herman habia gozado de grande reputacion en la ciudad, por sus muchas riquezas, y como su casa se habia convertido en un semicuartel, donde todos los cristianos pobres hallaban asilo donde vivir, los musulmanes corrieron á apoderarse de su persona y de cuantos cristianos encontrasen en sus inmediaciones.

Una numerosa tropa penetró en la casa sin el menor obstáculo y se esparció por todo su recinto, maltratando y llevándose presos á cuantos infelices hallaron en ella, esceptuando las mujeres y los niños.

Lucía, al sentir el ruido, corre presurosa, abre la puerta de su cuarto, y al ver los alfanjes moriscos derramar la sangre de sus indefensos vecinos, y á las mujeres y niños correr en bandadas buscando donde ocultarse, da un grito de terror y vuelve al lado de su padre diciendo: aquí están, huyamos, padre mio, huyamos. ¡Quién! la respondió el viejo Herman, levantándose atemorizado, ¡quién! hija mia. Ellos, nuestros enemigos, repuso la jóven con el mayor desconsuelo: huyamos, huyamos. — Si... tú: huye añadió el anciano anegado en lágrimas. Hija mia... es preciso que te ocultes, que te apartes de aquí. Marcha pues, y sálvate entre tus compañeras de infortunio. La jóven no replicó una sola palabra; con el mas profundo sentimiento se llegó al anciano, le dió un abrazo y apartándose de su lado se internó en un corro de mujeres.

Momentos despues, el viejo Herman y otros cristianos fueron conducidos á una prision.

«Como bramido de león, tal es la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba, tal también su jovialidad.»
(Proverbios de la Biblia, cap. IX.)

CAPITULO II.

El Asalto.

El ejército cristiano acampado en las inmediaciones de la ciudad, habia permanecido por espacio de algunos dias sin dar muestras de ataque, rechazando siempre las diferentes acometidas de los sitiados; y solo esperaba la voz de su gefe para lanzarse al muro. Esta no debia tardar en oirse, porque despreciadas por los musulmanes todas las proposiciones amistosas que Don Fernando les habia hecho, permitiéndoles salir libres con sus familias, ropas y alhajas, y habiéndose terminado el plazo para que lo efectuaran, nada debian esperar mas que la señal de acometer. En efecto, iba á llegar muy en breve el momento deseado.

El rey católico, despues de recorrer el campamento, animando con su valor, el de tantos valientes españoles, hizo que sus tropas avarzasen hasta cerca del muro, y señaló la mañana del siguiente dia para dar el asalto.

Entre tanto los sitiados, resueltos á morir ó vencer en las calles de la ciudad, primero que abandonarla, se preparaban para recibir al enemigo. A los gritos de guerra y esterminio unian los de terror, producidos por la desesperacion y falta de víveres. Cortadas todas sus comunicaciones por los cristianos, desde el momento que estos se acercaron á la ciudad, ninguna clase de bastimentos entraba por sus puertas. Mientras les duraron las provisiones, su situacion fué soportable; pero á estas debia llegarlas tambien su término, por mucho que las economizasen; y ¿cómo buscar otras? ¿en dónde? Cualquiera que hubiera osado salir del muro en busca de pan hubiera encontrado mil aceros prontos á herirle: cualquiera, que, deseando

apagar su mortífera sed se hubiera atrevido á salir de la poblacion en busca de agua, hubiera encontrado sangre conque humedecer su boca.

En tan lamentable estado se encontraban los sitiados al finalizar el plazo de los tres dias. Los gritos de, ¡pan! agua! resonaban en todos los ángulos de la poblacion. ¡Pan! agua! pedia el hijo á la madre, la madre al esposo y el esposo al Cielo. ¡Pan! agua! imploraba el pobre al rico, el rico al magnate, y el magnate al pueblo. ¡Pan! agua! pedian todos con igual deseo, con la misma ansiedad de apagar su sed y de matar su hambre, ¡pan! agua! y el pan se habia concluido, y el agua no corria en las fuentes.

(Se continuará.)

LA ROSA Y EL PENSAMIENTO.

Rosa.

¿Por qué es esa vanidad
Orgulloso pensamiento,
Si hace tan solo un momento
Que has dejado de existir?
¿Si no has lucido tus galas,
Si te has quitado la vida,
Si es tu existencia florida
Nacer, crecer y morir?

Pensamiento.

Refrena tu torpe lengua,
Rosa charlatana y loca,
¿Mi vida te se hace poca
Con la dicha que alcancé?
Tu mision, ¿de qué ha servido
Si del viento al blando arrullo
Morirás: y con orgullo,
Yo tu fama eclipsaré?

Darás al viento tus galas,
Tu miel á la mariposa,
Y enseguida pobre rosa
Tu vida ya se pasó.

En cambio yo que arrancado
Fui sin piedad y sin tino,
Envidiarás mi destino
Que tu muerte no alcanzó.

Servi de ornato en el pecho
A una graciosa belleza,
Despues sobre su cabeza
Y luego en el corazon.
De un pecho palpitante
Senti los fuertes latidos,
Que arrojaba comprimidos
Y escitaba su pasion.

¿Qué hubiera dado su amante
Que con amorosos ojos
Me contemplaba de hinojos
Por ser miserable flor?
Pues sé que diera su vida
Por ser de su pecho dueño,
Y en aquel dulce beleño
Templar su exaltado ardor.

Pero ya que eso no puede,
Así cual me ves marchito,
Ya me observa de hito en hito
O me besa sin cesar:
Y conseguirán por fin
Sus labios abrasadores,
Aun mis pálidos colores,
Envidiosos, empañar.

F. G. T.

LUCIOLA.

Novela escrita en francés.

POR

ENRIQUE DE LACRETELLE.

II.

Ya habia cesado la lluvia; cuando llegaron al gran canal, la luna que salia por encima de la cruz latina del Palladia proyectaba sobre el agua y sobre los mármoles una luz rojiza que se plateaba

gradualmente. Lucciola habia cogido el remo, y se dirigia del lado de Rialto. Nestor embelesado desde luego por el magnifico cuadro que se desarrollaba ante su vista, y sobre todo por la postura inclinada y deliciosa de la jóven remera, se hallaba recostado sobre el tapiz de la góndola, perdido en un éxtasis que le dominaba tanto mas cuanto le era menos familiar. Pero volviendo de su sueño, se avergonzó de dejar todo el trabajo á Lucciola, y acercándose á ella la tomó el remo. Esta se sonrió de la confianza de Nestor, y meneando su cabeza inteligente y burlona exclamó: ¡Vediamos! Encontró desde luego mucha dificultad en conservar el equilibrio en la posicion clásica del gondolero: cuando llegó á conseguirlo zambulló con torpeza su remo en el agua, pero no encontró fondo, é hizo movimientos á la casualidad. La barquilla sencilla y ligera obedecia á todas las impulsiones que se la imprimian, y no sabiendo lo que se la pedia, giraba á derecha é izquierda con ondulaciones caprichosas, se inclinaba muchas veces hasta tocar con sus bordes el agua, daba vueltas sobre si misma y no avanzó diez brazas en cinco minutos. Por último Lucciola se compadeció de su embarazo y despues de una sonora carcajada cuyo eco resonó en los envejecidos mármoles, volvió á coger el remo que Nestor la devolvió sin dificultad.

«Muy bien, le dijo. No llegareis á ahogarnos. Habeis trabajado con conciencia, pero la *Gavia* no quiere. ¡Ah! no se conduce á su antojo las góndolas y las hijas de Venecia!»

Confieso mi derrota, replicó Nestor, pero sufro por vos. ¿No podriais llamar un gondolero?

—¡Oh! todos los *tragheti* están desiertos, y además ninguna mano mas que la vuestra ha tocado este remo, la *Gavia* es tan ligera, que la guió horas enteras sin fatigarme. Mirad, no hago mas que enseñarla el camino.

Y la góndola partió como una flecha

sin que Lucciola hubiese hecho, al parecer, un movimiento nuevo.

Nestor se perdía en mil conjeturas. ¿Quién era esta jóven? ¿de dónde la venia este talento encantador con este triste tinte de una memoria poética que tocaba casi en la locura? ¿Dónde se detenía su razon? ¿cuándo se sentaba su viva y volcánica inteligencia? Era una patricia? Su educacion parecia haber sido demasiado ruda, y sus delicados brazos tenian un vigor poco compatible con la ociosidad. ¿Era una hija del pueblo? Hablaba con demasiada pureza su lengua sin mezcla de dialecto veneciano para que esta suposicion fuese verosímil.

¿Dónde habia adquirido este candor adorable, este orgullo que la hacia sagrada, esta seduccion, resistible con mezcla de inocencia? ¡Ay! Nestor no encontraba respuesta á todas estas preguntas pero ya su corazon se inflamaba y su espíritu se turbaba. Se inquietaba ya buscando los medios de curar esta razon estraviada sobre un punto. Sin embargo, no tenia valor para arrancarla su sencilla creencia y hacerla comprender que el antiguo palacio de sus antepasados se habia convertido en una posada. Tan indiferente como era á todo en su vida pasada, analizaba seriamente las menores palabras de Lucciola y sentia una fuerte simpatia por la ilusion de la pobre niña.

Se encontraba separada de Lucciola por la pequeña tienda cerrada que se encuentra en medio de casi todas las góndolas de Venecia, y que, con sus postiguillos, sus cortinas y sus cogines, es un *ritiro* precioso para un poeta, con su inspiracion, para un amante con su querida. El se apoyó sobre la galeria y contemplándola á la pálida luz de la luna:

—La dijo: ¿Podeis hablar remando?

—No solamente hablo, sino que canto.

—Pues, bien, si me juzgais digno de una confidencia tan preciosa, si estais persuadida que vuestras palabras no irán

á un indiferente y que mi curiosidad no es vana, decidme quien sois, de donde venís, lo que hay en vuestro pasado, y lo que adivinais para el porvenir. No seais compasiva á medias, tengo necesidad de conoceros, y si pudierais comprenderme, añadiría, que tengo derecho á ello....

—Oh! le respondió, no es un gran misterio lo que pedís. Todos saben mi historia en Venecia y el primer gondoloro que venga os la dirá como yo. Es triste, y sin embargo, á mi sola hace llorar.

—¿Lo creís así? Yo os aseguro que vuestras lágrimas humedecerán tambien mis ojos.

—Lágrimas y rocío de la noche, todo se evapora al sol! Pues qué así lo quereis, escuchadme: pero os repito que esto no es solamente una historia no es una desgracia sola!

Nací en el palacio Fabbiani, que habeis llamado tambien esta noche la posada de la *Estella*. Mi padre era el hijo de uno de los últimos Dux de la República: no tenia mas que dos afectos en su corazon, su país y su hija. Cuando Venecia fue vendida al extranjero, cuando el pabellon de la República no hondeó ya, por encima de San Marcos, mi padre se consumió en vanos esfuerzos para soplar en los corazones venecianos la ardiente llama del patriotismo. Gastó inutilmente su vida, y perdió su fortuna. Me repetia á cada paso: «Los viejos siglos, los siglos de oro y de gloria, viven todavia en los muros de este palacio: mientras tenga *Fabbiani* por dueños, quedará alguna cosa de nuestra república, porque los hijos de Lucciola serán nobles como tú, grandes y justos como mis abuelos. Conserva siempre este palacio, este será el último santuario y el lugar de asilo de la libertad veneciana.

(Se continuará.)

La muerte por decapitacion.

Los experimentos de M. Julia de Fontenelle han dado los resultados siguientes: Una tortuga decapitada vive seis meses.—La cabeza de una vívora separada del cuerpo pica todavia.—El abejorro anda despues de decapitado, avanzando dolorosamente una pata para reconocer el terreno.—El corazon de una rana late mas de dos horas despues de ser decapitada.—Las moscas y las mariposas vuelan sin cabeza durante dos dias.

La *Andience*, periódico que se publica en Paris, ha hablado de los interesantes pormenores siguientes, comunicados por un célebre abogado:

«La guillotina no mata en el acto; la decapitacion no produce una muerte instantánea.

«El padre de Eugenio Sue ha hecho experiencias sobre cuerpos de pavos y de toros. El cuerpo de un pavo decapitado se levanta, anda con firmeza unos dos minutos, y luego aproxima una pata al cuello en disposicion de rascarse. El cuerpo de un carnero se agita durante doce minutos con tanta fuerza que dos hombres no son capaces de sujetarlo.—La cabeza de un toro mueve los ojos y la lengua por espacio de seis minutos.

«El doctor Aldini, en 1805, se convenció que las contracciones de la cabeza de un decapitado duran tres cuartos de hora.

«Un profesor de Fisiologia de Génova en 1804, hizo algunos experimentos sobre los guillotinaos y entre otros picó con un alfiler la lengua de un decapitado, la cual se retiró ajitandose en su dolor.

«La cabeza de un guillotinado que se llamaba Tellier volvia los ojos hácia donde le llamaban.

«En fin, es generalmente sabido, que, teniendo el verdugo por los cabe-

llos la cabeza de Carlota Corday, le dió un bofetón, y que esta cabeza se animó de una espresion de grande indignacion.

TRAGEDIA GRIEGA, OPERA ITALIANA, ZARZUELA.

Un célebre escritor italiano dice, que desde los brillantes tiempos de Atenas, la tragedia vaga errante y abandonada de país en país, buscando uno que la acoja y proteja, pero que no lo encuentra.

Si el autor del párrafo citado ha querido decir que ninguna nacion de Europa ha puesto en escena con tanto aparato las piezas destinadas al teatro como Atenas, estamos conformes.

Si pretende que ninguna nacion haya honrado como ella á los sucesores de Sófocles y Eurípides, construyendo soberbios teatros en que puedan fundar su gloria; que no somos tan entusiastas por los espectáculos como los atenienses, para quienes era una necesidad, tal vez no seamos de su opinion. En punto á espectáculos, las naciones modernas no tienen que ir á buscarlos al teatro; en cada esquina encuentran uno lleno de ridículos episodios, extravagantes peripecias, y casi siempre con sangriento desenlace; y en lo respectivo á teatros, nacion pudiera citar, que ha desatendido graves cargos por construir un gran teatro. Pero pasemos al objeto de nuestro artículo.

En la tragedia griega los coros ocupaban casi todo el teatro, cantando estrofas, y époda, acompañándolas con una danza grave, los actores salian á la escena calzados de coturno y el rostro enmascarado, y la declamacion estaba sostenida por la música.

Ahora preguntamos ¿Existe entre la

tragedia griega y la ópera italiana alguna semejanza?—Sí: los *recitados* de la ópera no son otra cosa mas que la *melopea* de los antiguos; los *coros*, que forman una parte integrante de ella se parecen tanto mas á los de los griegos, cuanto están escritos en diferente música, porque lo mismo sucedia con las *estrofas*, *épodas* y *antistrofas* de los antiguos; añádase á esto que en las *óperas trágicas* del célebre Metastasio, además de la semejanza de argumento se observan rigurosamente las tres unidades, de lugar, de accion y de tiempo, que nunca infringieron los griegos; aquella poesía de espresion, aquella elegancia continua que las embellece, y que tan en alto grado poseyeron los grandes poetas de la sábia Atenas. Y en cuanto á la forma de la declamacion, podemos decir que en la ópera italiana hay mas naturalidad, y por consecuencia es mejor.

Nos parece haber establecido comparaciones suficientes y terminantes para demostrar que la ópera italiana, es una copia de la tragedia griega que se aproxima tanto mas al original cuanto mas elevado es el genio poético del autor. Trozos pudiéramos citar de Metastasio y otros autores, sino temiéramos ser prolijos, que pusiesen en evidencia esta verdad, y con ellos sacaríamos de un error á los que sostienen que las lenguas modernas no pueden espresar conceptos tan graves y elevados como las antiguas porque les falta su energia. En todas las lenguas se pueden espresar los mas altos conceptos con vigor y dignidad, y de no hacerlo, cúlpese solo al poeta. Pero veamos si es cuestion de idiomas.

Nadie duda que el nuestro es el mas rico de Europa; que es grave, flexible y sonoro; y que sino es tan dulce y armonioso como el italiano, lo es mucho, llevándole por otra parte inmensas ventajas; pues bien, nosotros hemos querido imitar la ópera italiana, así como esta imitó la tragedia griega. Por todas las razones espuestas del carácter del idio-

ma; por la imaginación ardiente y poética de los españoles que en literatura dramática han rivalizado siempre con las naciones más aventajadas de Europa, dándoles tal vez modelos que imitar, era de creer que la copia, sería, sino más hermosa, tan bella como el original. Pero por más que tengamos que cubrimos el rostro de vergüenza, por más deprimidos y humillados que nos sintamos al decirlo, lo diremos alto para ver si despierta algún genio que nos saque de este estado de postración. Hemos dado á la escena para nuestro eterno oprobio y baldón, obras mal traducidas, de los mal zurcidos disparates de los malos literatos de la nación vecina. Con muy raras escepciones la mayor parte de las zarzuelas, solo son zarzas donde se han enredado las suficientes palabras para tener á los espectadores tres horas en el local; con muy raras escepciones, repetimos, las Zarzuelas no son más que sainetes insulsos y desabridos; los versos destinados al canto en vez de la flexibilidad y armonía que debieran tener para este objeto, son duros, forzados y llenos de ripios. ¡Tal vez sea esto providencial para hacerlos dignos de la respetable clase que se ha apoderado de ellos! Los areneros y vendedores de alehuyas los han proclamado como una notabilidad de arte y los ha hecho suyos. Deplorable es el estado de nuestra literatura es te género, y más aun porque corta las alas de la fantasía á nuestros jóvenes compositores de quienes esperamos mucho, porque en sus partituras hemos encontrado originalidad, dulzura y armonía, á pesar de la rudeza y prozismo de los versos. Durará mucho el estado deplorable en que nos encontramos? Es creíble que no; porque nuestros más apreciados vates ya han principiado á trabajar en este género de composiciones y la turbade traductores huirá avergonzada á la vista de una obra de ingenio como bandada medrosa de pájaros á la detonación de la mortífera pólvora del certero cazador.

POESIA:

A la existencia mundana
Pedí un día de placer:
Una voz me dijo *ayer*,
Y otra murmuró *mañana*.

Atrás me volví anhelanto
Por ver la dicha quizás....
La voz que me dijo *atrás*
Murmuró luego *adelante*.

Adelante! Cielos! no!
¿Dónde el pensamiento irá?
La voz que dijo *vendra!*
Ah ora suspira *pasó!*

Así vacilo inseguro
Por dos suelos fascinado,
Que una sombra es lo *pasado*
Y una sombra lo *futuro*.

Preso en sus redes me tiene,
Esa ilusión pura y leda:
La voz que dijo..... *allí queda!*
Murmura luego..... *allí viene*.

Un sol su luz apagó:
Hé aquí mi ventura ya!
Y ahora murmura *vendrá*
La voz que dijo *pasó*.

—Esperanza ¿dónde vas?
—Trás ese sueño distante
Que vaga de mi delante,....
—Es mentira: queda atrás.

Atrás!!! en la sombra espira
Mi sueño desvanecido
Atrás el placer es ido
Y mi corazón suspira.

—Adelante! Sueño vano
Que impuro vapor me vela
Siempre á mis ojos riela
Nunca le toca mi mano.

En cada paso una espina
Me hierde.... ¡fatal carrera!
—Espera, mortal, espera,
—Camina, mortal, camina.

¡Ay! Dios! siempre en lotananza
 El sueño del alma pierda
 Y nunca el bien se me alcanza
 Ayer muere en un recuerdo
 Mañana en una esperanza.

V. S. P.

CRONICA DE TEATROS.

El sábado se puso escena en el teatro del *Príncipe*, el drama del Sr. Ariza, titulado, *Dios, mi brazo y mi derecho*: fué muy bien recibido por el público, que llamó al autor despues de concluida la representacion. Está bien dialogado, tiene escenas de gran interés y situaciones de efecto. Su versificación es fácil y lozana en lo general.

Los sres. Julian y Romea y Pizarroso desempeñaron bien sus respectivos papeles, y la Sra. Palma tuvo momentos felices. Los demás actores estuvieron algo desgraciados.

A UN ELEGANTE POR FUERZA.

SONETO.

Te vistes, te acicalas, te almidonas,
 Te azucarar, remilgas y compones,
 Te preparas, te pules, te dispones,
 Te lavas y te afeitas, te enjabonas,
 Te perfumas te adobas, te sazonas,
 Te enjavelgas, el pelo al hierro espones,
 Y mil leyes incómodas te impones
 Por lucir la elegancia que blasonas.

Mas sales á la calle, vas á misa,
 Luego al paseo, y siempre de la gente
 Va provocando la algazara y risa
 Tú estrafalario y tosco continente:

Y de què tanto adobo te ha servido?
 No mas de hacer reír? ¡Pues te has lucido!!!

Perico el de los Palotes.

APÓLOGO.

La Niña y la Abeja.

Mirándose en una fuente
 que bellas flores esmalta
 dijo una niña inocente:
 ¡Soy tan linda! ¿Qué me falta?
 Y la abeja laboriosa,
 pasando en esta ocasion
 la dijo: Joven hermosa
 te falta la aplicacion.

T. A. V.

Luz y la Ahuja.

Cosiendo Luz se punzó,
 y furiosa hasta no mas,—
 no vuelvo á coser jamás,
 con fuertes voces gritó:—
 Dijo la ahuja:—Inesperta,
 mitiga el loco furor,
 contemplando que la flor
 nace de espinas cubierta.

J. TOMAS MARTINEZ VARA DE REY.

A LOS SUSCRITORES.

Estamos en trato para adquirir un gran número de ejemplares de una obra útil é interesante que está en prensa y que á la mayor brevedad repartiremos á nuestros suscritores.

Se están proyectando mejoras, que se realizarán en el siguiente número.

Imprenta de D. José Villetti, calle de S. Nicolás n. 13.